

EN TORNO A GRANDMONTAGNE



La recia y compleja personalidad de Francisco Grandmontagne, el primer centenario de cuyo nacimiento está próximo a celebrarse, es de las que imprimen estilo y distinguen a toda una época literaria... Fue una figura señera en el periodismo y en la novelística. En la emocionada reseña de su óbito, alguien le denominó Maestro,.. Y lo fue, en efecto, con aquella gama exuberante de sorprendentes facetas policromadas, a veces francamente revolucionarias, en la más noble interpretación del vocablo... De él aprendieron posteriores promociones a escribir con garbo y rebeldía... Dificilmente se encontrará, en la tormentosa encrucijada del siglo, una pluma tan ágil, metafórica y deslumbrante, ni una mentalidad tan exquisita y depurada como la suya. Casi contemporáneos fueron Ramiro de Maeztu, Antonio Zozaya, José María Salaverría, Andrenio, Mariano de Cavia, Azorín, Blasco Ibáñez, Gómez Carrillo y Pío Baroja... Todos ellos de opuestas ideologías, de distintas escuelas, pero siempre fecundos, respetuosos y elegantes... Para aquella gloriosa generación, el ejercicio del periodismo era algo así como un torneo entre caballeros...

Su nacimiento

...Corresponde, ciertamente, a nuestra hermosa tierra, la honra de haber sido la cuna de Grandmontagne, ya que, en Barbadillo de Herreros, donde accidentalmente residían sus padres, por razones del oficio, vio la luz primera, el 30 de septiembre de 1866, recibiendo las aguas del bautismo en su iglesia parroquial, el día 7 del siguiente mes de octubre. Era hijo de Javier Grandmontagne, natural de Banca, en el bajo Pirineo francés, y de Benita Otaegui, de Cegama, pintoresca villa guipuzcoana, perteneciente, por aquel entonces, al Obispado de Pamplona. Como se ve, únicamente las circunstancias determinaron el feliz acontecimiento. Pero el

hecho de que sus antecedentes genealógicos no fuesen burgaleses, en nada amengua ni disminuye nuestra satisfacción y legítimo orgullo. Por otra parte, consta de manera evidente, y está patente en muchos de sus escritos, que a su pueblo natal recordaba constantemente, pues que en él se habían deslizado los dulces años de su infancia —hasta su traslado a Fuenterrabía—, e incluso quedaban algunos deudos y parientes de su mismo apellido. Es de notar que en la zona riojana que linda con nuestra provincia por Canales de la Sierra, así como también en las pequeñas aldeas que constituyen la áspera, aunque bella, comarca de Ezcaray, existen todavía bastantes Grandmontagnes, dedicados a idénticas actividades que la de su progenitor. Todos sabemos que diestra gente vasco-francesa vino a trabajar en nuestras típicas fraguas y herrerías, que tanto abundaban, y en las que se obtenían no solamente productos metalúrgicos industriales, sino herramientas del campo y utensilios de aplicación doméstica u hogareña.

El periodista

...Su afición al periodismo manifestóse en él apenas llegado a Buenos Aires con su familia. Puede decirse, sin embargo, que el fermento o levadura lo llevaba ya consigo, muy dentro, como un secreto destino carismal... En la revista «La Vasconia», editada a sus expensas en los talleres tipográficos del excelente vizcaíno José R. de Uriarte, aparecieron sus primeros trabajos, en los que, principalmente, comentaba los intereses generales de la nutrida colonia vascongada allí establecida, muchos de cuyos miembros ocupaban puestos destacados en el mundo de los negocios y de la administración pública... Su tema favorito fue siempre el de la emigración... Quería entrañablemente a su país de origen, el que exaltaba frecuentemente en sus crónicas y ensayos, para combatir las falsas imputaciones de sus sistemáticos detractores... Patriota e hidalgo, no podía consentir la perpetuidad impropia de la «leyenda negra» fraguada contra España y promovida a veces por cretinos y falaces irresponsables... Colaboró asiduamente en «La Nación», «El país», «Diario Español», «El Tiempo», y en el semanario ilustrado «Caras y Caretas», con amena profundidad y galanura... En 1902 regresó a la Península, trayendo la representación o corresponsalía del gran diario bonaerense «La Prensa», que tenía su sede en la Avenida de Mayo, y del cual había sido ya su redactor jefe. Para ella envió numerosas cartas especiales y atinados comentarios sobre arte, política y temas económicos, fiel reflejo de la actualidad española... Igualmente, pronunció magníficas conferencias en el Ateneo de Madrid, así como en otros centros y círculos de carácter cultural. Poseía

una envidiable dialéctica y un peculiar matiz político, audaz y agresivo... Su firma aparecía, a menudo, al pie de sabrosos artículos, leídos con deleitosa avidez, en las prestigiosas columnas de «El Sol», que dirigía Félix Lorenzo —«Heliófilo»—, y en las de su filial colega «Crisol», fundado por don Nicolás María de Urgoiti, ambos de acusada tendencia democrática, y que tanto influyeron intelectual y formativamente en nuestra sociedad, por aquellos días... También escribía en «La Voz de Guipúzcoa», de San Sebastián, ciudad en que habitualmente residía y a la que profesaba singular cariño... Todavía quedan en la Bella Easo algunos contertulios de la famosa «peña» del Café Rhin, en donde solía redactar sus cuartillas de emergencia...

El novelista

...El periódico pletense «La Nación», como ya tenemos dicho en otro sitio y ocasión (1), lo presentó elogiosamente a sus lectores, calificándolo como el genuino novelista de motivos emigratorios... El fue, efectivamente, el afortunado escritor vanguardista en un género tan difícil, no siendo en este aspecto igualado, ni menos superado, por ningún otro autor de su tiempo... Puede ser considerado, sin disputa, como el «precursor» de una novelística barroca y heteróclita, plena de dramatismo, que él consiguió elevar a rango universal... Fue único y genial en la creación de tipos ya realistas, ya imaginarios, pero en todo momento humanos.; Luchas, dolores, afanes, alegrías, triunfos y derrotas, constituían el nervio vital y el fondo impresionante de sus argumentos, extraídos de la rica y jugosa cantera del más heterogéneo cosmopolitismo... Además de «Teodoro Foronda», «La Maldonada» y «Vivos, tilingos y locos», de exótico ambiente porteño, dió a la estampa «Emigrantes prósperos», libro asaz, agudo y psicológico, que trata, magistralmente, del regreso a los patrios lares de los que allí, con no escasas privaciones, fatigas y sacrificios, lograron «hacer plata»... Es esta una obra sumamente interesante, que merece la pena de ser bien leída y mejor meditada... En sus páginas se consignan frases verdaderamente gráficas y pensamientos antológicos... Era intensamente liberal, un poco irreverente y hasta algo volteriano en materia religiosa... Amaba apasionadamente la cultura: como base y fundamento del auténtico progreso, pues conocía demasiado que la inmensa mayoría de los emigrantes que arribaban a aquellas regiones eran rotundamente analfabetos, y de ahí su célebre consejo, con ribete anticlerical, que se le reprochó

(1) Véate nuestro artículo, fecha 4 de marzo último, en «La Voz de Castilla».



PANORÁMICA DE BARBADILLO DE HERREROS.—(En la parte superior izquierda del lector, surmontada por un X, la vivienda humildísima donde vino a la vida Francisco Grandmontagne)

acreinente por ciertos sectores «derechistas»: «...emplee, amigo, su dinero en hacer en su pueblo escuelas, que buena falta hacen, y déjese de macanas y campanas...», dado a un emigrante opulento que quería remitir un grueso donativo al cura de una aldea gallega, para construir allí una iglesia nueva...

El vasco-español

Fue Grandmontagne un caso excepcionalmente raro de racial atavismo... Tolo vasco incitábale fuertemente, con misterioso impulso ancestral... No podía negar su neta ascendencia euzkerica, de la que, en todo instante, alardeaba con ufanía... Por eso, su numen privilegiado pinceló en conceptos sublimes, al sencillo y antiguo «baserri» o aldeano que, saltando intrépidamente el «charco» (1), fue a instalarse en aquellas ubérrimas tierras de promisión, siendo, más adelante, al cabo de dos o tres generaciones, el fundador de riquezas fabulosas, pudiendo afirmarse, sin exageración, que los primeros «asentados» en las extensas haciendas de la pampa fueron los antecesores de los actuales «estancieros»... No hay tampoco exageración alguna en sostener que de aquellos intrépidos colonos vascos descienden los elementos aristocráticos y la clase rectora o gobernante de que, hoy justamente, se envanece la poderosa nación argentina.

Su «nomadismo»

... Toda su existencia, desde los umbrales de su juventud, es un continuo movimiento, un incesante caminar. El riesgo, el azar y la aventura, atraían sin cesar su temperamento soñador y quijotesco... Allí donde había sensacionalismo o peligro, allí estaba siempre él... Jamás conoció el descanso ni el reposo. En sus polifacéticos avatares pasó por las más contradictorias profesiones; fue pastor, intérprete, burócrata, comerciante, e incluso... pulquero. En esto puede decirse que siguió la trayectoria de su no menos ilustre paisano, el bardo Iparraguirre, que también anduvo por allá, ensólito peregrinaje, y a cuya resignada esposa, doña Angela Querejeta, auxilió, con desprendimiento, en sus necesidades crematísticas, a fin de que pudiera sacar adelante su numerosa prole... Grandmontagne sintió por el excelso guitarrista, inspirado cantor del famoso «GuernikaKo arbolá», una admiración enorme, al extremo que, merced a gestión personal suya, el escultor Rodin, apellidado «el divino», por allí, entonces, escul-

(1) Léase «el mar».

pió el busto del gran bohemio, teniendo como modelo un viejo y deslucido retrato familiar... Su vocación viajera ardía en el alma. Excursionista infatigable, siempre ávido de aventuras y sediento de novedades, recorría todas partes para documentarse y empaparse de sus costumbres... Burgos estaba permanentemente en su memoria, siendo por él varias veces visitado para contemplar, extasiado, su maravillosa Catedral, a la que calificó como «la joya arquitectónica más soberbia del mundo...».

ALEJANDRO MANZANARES

Inspector de Enseñanza Primaria

Copia literal de la partida de bautismo

Don Virgilio Martín San Mamés, Cura Párroco de la iglesia parroquial de Barbadillo de Herreros.

CERTIFICO: Que al folio 121 vuelto, del libro 8.º de Bautismos de esta parroquia, consta la inscripción de una partida que dice así:

Número 301.—Francisco, hijo legítimo de Javier de Grandmontagne y de Benita Otaegui.

En la villa de Barbadillo de Herreros, provincia y diócesis de Burgos, a siete de octubre de mil ochocientos sesenta y seis; yo don Julián Sáiz y Sáiz, Cura beneficiado de esta iglesia parroquial de la Visitación de Nuestra Señora de esta villa, bauticé solemnemente a un niño a quien puse por nombre FRANCISCO y di por Abogado a San Jerónimo y San Marcos. Nació, según declaración de sus padres, a las ocho de la noche del día treinta de Septiembre del corriente año. Es hijo legítimo de don Javier Grandmontagne, natural de Banca, bajos Pirineos, Francia, y de Benita Otaegui, natural de Cegama, obispado de Pamplona, feligreses de esta parroquia. Son sus abuelos paternos don Juan Bautista Grandmontagne, natural de Espinal, departamento de Verges y doña Mariana Claverí, natural de Aspavens, bajos Pirineos; y los maternos don José Francisco Otaegui, natural de Cegama, y doña María Bautista Gansarín, natural de Bearín, obispado de Pamplona. Fueron padrinos de Bautismo don Francisco Richard, natural de Nansi (Francia) y doña (en blanco). Testigos — don Celedonio Rubio y don Manuel Pérez, vecinos de esta villa. En fe de lo cual lo firmo fecha ut supra.

Es copia literal conforme a su original, a que me remito. Y para que conste expido la presente que firmo y sello con el de esta parroquia, en Barbadillo de Herreros a treinta de mayo de mil novecientos sesenta y seis.—El Cura párroco—Virgilio Martín.—Rubricado.